de otro paquete en la cual se prevenia á aquel—*que no dejase de recoger recibo del sobredicho pequeño fardo, el cual habia sido entregado, al mozo de cámara Lorenzo, por no estar el capitan abordo.*

Estos pormenores fueron llevados, al conocimiento del superior gobierno de la República por via de V. E. en mi nota de 14 de abril, con la copia autorizada de aquellas cartas, diciendo—que los originales *y* los sellos los presentaria á V. E si tenia la bondad de designarme dia y hora; pero como V. E. en respuesta que me transmitió con fecha 7 de mayo, despues de manifestar—"que habia sido mui sensible al gobierno que se me "hubiese querido comprometer, y que "le era mui lisongero que yo hubiese "logrado desvanecer tan activamente "las consecuencias desagradables que "podian ocasionarme—termina—*y* por "lo que hace al esclarecimiento del delito, el gobierno no puede tomar providencias sobre una obra que es conocidamente de una intriga oculta." Callé y esperé como espero aun que el tiempo descubra los autores de aquella vil trama.

En aquella misma entrevista con S. E. el Gobernador-Delegado, se observó que el lacre de las cartas era igual al de la supuesta caja de medallas; y fui tambien informado de que roto el sobrescrito de esta, apareció con otros papeles, una carta, de aquella sociedad, en la que se decia que por mi conducto recibiria el Sr. Gobernador Rosas, unas medallas. Manifesté entonces, que haria dos meses poco mas ó menos, que la citada sociedad de Anticuarios habia enviado dos voluminosas cartas, bajo de un sobrescrito, dirigido á mi (el cual llegó á mis manos un poco roto), una para el *Dr. Banegas* y otra para el *Dr. Segurola,* las cuales se las habia enviado; y que á escepcion de estas dos cartas ninguna mas habia recibido, y mucho menos las medallas á que se aludia: el Sr. Gobernador-Delegado, mandó pedir los sobrescritos de estas dos cartas. y no tuve duda en asegurar, que eran los mismos que habia recibido y mandado: manifestóme tambien el sobrescrito de otra carta, semejante al de aquellas y que habia sido enviada de aquí, por D. G. A. Posadas al Sr. D. Paulino Gari, como lo comprobaba la firma de este, en el mismo sobrescrito, y conocí que los sellos y este sobrescrito, eran los de la referida sociedad, é iguales á los de aquellas dos cartas.

He aquí Exmo. Sr. Ministro, *la franca y verídica* exposicion de cuanto conmigo pasó; y debo afirmar que durante aquella conferencia, no se nombró á S. E. el Sr. Presidente D. Fructuoso Rivera. Despues fueron llamados, y exáminados los capitanes de los citados paquetes, el mozo de cámara, y algunos pasageros que fueron de aquí, en aquella ocasion, en el mencionado paquete ROSA.

He dicho y repito, que el único fin con que fui á Buenos-Aires con tanta precipitacion y reserva, y provisto tan solamente de mi sello *y* de dos libros de Registro, no fué otro sino el de justificar plenamente, que yo no era el autor de semejantes cartas, y q. era estraño á intrigas tan viles como infames. Este procedimiento mio, franco y leal, y que ha sido aprobado por mi Gobierno, es el mejor testimonio de que yo no era capaz, como V. E. lo reconoce, de calumniar á persona alguna, *y* mucho menos á S. E. el Sr. Presidente de la República, ni al Gobierno, cerca del cuál estoi acreditado.

Soi por principios y carácter, enemigo de intrigas, *y* de viles calumniadores, guardo como me toca la mas perfecta neutralidad en todas las cuestiones políticas; deseo la paz entre las naciones; respeto las leyes de estas y sus gobiernos asi como las opiniones de todos; *y* cuido solamente de desempeñar del mejor modo que puedo, los deberes inerentes á mi cargo. Esta es Sr. Ministro, mi bien conocida profesion de fé política, *y* quien piensa y obra asi, por cierto no es capaz de cometer acciones impropias del hombre de bien.

Tengo el honor de saludar á V. E. reiterandole mis sinceros respetos, *y* las protestas de mi mayor consideracion.

Dios guarde á V. E.—Montevideo 16 de Enero de 1842.

Exmo. Sr. D. Francisco Antonino Vidal, Ministro y Secretario de Estado de la República Oriental del Uruguay.

LEONARDO DE SOUZA LEITTE ACEVEDO.

1840.

APUNTES BIOGRAFICOS

DEL

Sr. General D.

JUAN A. MARTINEZ.

"Dios ha hecho dos partes de "la herencia que ha legado á los "hombres. en la una puso fortuna *y* peligros, gloria *y* envidia; en la otra, medianía y "felicidad, obscuridad y paz."

DE SAINT PIERRE.

EL CERRITO—CHACABUCO—CURAPALIGUE—CERRO DEL GAVILAN—CARANPAMGUE—ARAUCO—CANCHA RAYADA—MAYPU—JUNCAL (O MARTIN GARCIA) &a. &a.

DEDICATORIA.

SR. GENERAL D. JUAN A. MARTINEZ.

Muy Sr. mio;

Si es cobardia, indigna de un corazon independiente, perseguir y ultrajar al heróe en su infortunio, no es menos bajo y degradante el ensalzarlo, cubrirlo de alabanzas; y convertirse luego en ciego adulador de su grandeza y poderio. Pero, elojiar el mérito, ser imparcial y sincero apreciador de las virtudes de los heróes, respetar su retiro, y levantar la voz para publicar sus acciones heróicas; es una mision bien jenerosa; es la mision de un hombre libre.

Una casualidad afortunada me hizo poseedor, por algun tiempo, de algunos documentos relativos á la vida militar de V. S. Su lectura me llenó de entusiasmo, decidiendome á hacer de ellos una licita usurpacion, con el honroso fin de publicarlos.

Si yo no hubiese tenido antecedentes para juzgar de la estremada moderacion de V. S. tal vez me hubiera animado á consultarle sobre el modo y la forma de tal publicacion; pero, he querido mas bien cargar con la responsabilidad de ella, que exponerla á que su delicadeza la hubiera inutilizado. Por otra parte; obras tan personales como esta, perderian la mejor parte de su mérito si fuesen dirijidas por el heróe mismo que las orijina.

La fortuna, Señor, que momentaneamente ha detenido á V. S. en las últimas gradas de su templo, no ha podido impedirle el haber penetrado al de la gloria; y en el retiro silencioso en que los acontecimientos le han colocado, puede V. S. lisonjearse, ciertamente, de pertenecer á la mejor porcion de los Heróes de nuestra Patria.

Bajo de estos conceptos; y satisfecho, hasta cierto punto, de que la posicion de V. S. justifica la sanidad de mis intenciones, emprendo esta publicacion biografica, protestando que; si bien soy uno de los buenos amigos de V. S., mi corazon se halla limpio de todos los atributos del adulador.

Quiera V. S. Señor General, aceptar en silencio esta débil prueba de la admiracion que le profesa.

UN VERLADERO AMIGO.

I.

La America Española vivia sometida, à su pesar, à la tutela de una madrastra decrepita y tirana.—Contaba ya tres siglos de ignominia y habia concebido el designio de romper sus cadenas.

La inclita Buenos-Aires, sufria bajo el rejimen brutal y tirano del Virey Cisneros—La «*Reconquista* y el *glorioso rechazo de la invasion Inglesa*, le habian dado ocasion de valorar sus fuerzas. Sin embargo; era menester disimular y esperar el momento faborable.

En este estado; una serie dilatada de triunfos para la Francia habia desconcertado todos los planes de defensa proyectados por la España. Era sonada la hora..... y la inmortal Revolucion de 1810 puso un termino cierto à aquellos males.

Una juventud ardorosa y eminentemente patriotica derrocó con su aliento aquel coloso formidable, sostituyendole con un gobierno patrio.

El General D. Juan Apostol Martinez, entonces joven de 19 años, fué uno de los primeros en correr al llamamiento de la patria, con el fusil revolucionario.

Datan de aqui los señalados è importantes servicios que el General Martinez, ha prestado à la causa de la libertad y de los pueblos

Una revolucion atrevida y ejecutada con tan feliz acierto, parecia destinada à producir las mayores ventajas. Pero en el libro del destino se hallaba escrito, que nuestra Libertad se compraria con raudales de sangre generosa. Una, dos, cien batallas; sacrificios sin fin; y el porvenir hermoso de la joven nacion debia siempre huir à nuestros ojos.

II.

El enemigo en tanto, amenazaba y era preciso disponerse à combatirlo. Buenos-Aires habia dado el grito y colocada al frente de la Revolucion habia provocado contra si el encono de un enemigo altanero é implacable.

El tal conflicto la heroica juventud corrió solicita à empuñar una espada.

El General D. Juan A. Martinez, perteneciente à los hijos mayores de una distinguida familia entró al servicio militar en la clase de Alferes de artilleria en Febrero de 1811.

El grito de Libertad voló rapidamente por todo el Continente americano, y una guerra desoladora se emprendió entre opresores y oprimidos.

El General D. José Artigas con un pequeño ejercito habia enarbolado el pendon revolucionario en la Provincia Oriental y su arro-

gante osadia llenaba de inquietudes al gobernador de ella D. N. Vigodet.

Buenos-Aires quiso ocurrir inmediatamente á completar el triunfo de los denodados Orientales ; y una division de sus mejores tropas partió inmediatamente á reforzar las filas del General Artigas.

Nuestro joven Alferez perteneció á esta division que pisó la campaña Oriental en 811.

El Alferez Martinez dió las primeras señales de su arrojo en la memorable batalla del Cerrito en 31 de Diciembre de 812.

Los anales de nuestra historia ofreceran quiza pocos días mas gloriosos que aquel, en que una parte del ejercito patriota despedazó al enemigo fuerte de 2000 hombres. (1)

Puesto el sitio á Montevideo por las armas patriotas, el alferez aMrtinez continuó dando pruebas de un valor señalado.

La artilleria de nuestro ejercito era de corto calibre; así es que tenia que colocarse bajo las formidables baterias enemigas para poder aprovechar sus tiros. El alferez Martinez, que pertenecia á esta arma, se distinguió en una de esas ocasiones. Se le habia confiado un obús colocado en la quinta de las "Albacas" *y* bajo un *fuego espantoso* del enemigo el joven alferez arrojó heroicamente dentro de la plaza 31 granadas

Siguiendo la campaña, el alferez Martinez concurrió al sitio en 813 y 14, hasta la rendicion y toma de la Plaza, epoca en que fué ascendido á Teniente.

III.

Entre tanto la Revolucion luchaba fuertemente contra sus sus adversarios en el alto Perú-y la inclita Buenos-Aires quiso lleva allí su pabellon Libertador.

Se levantó pues el renombrado "Ejercito de Los-andes" y el teniente Martinez fué destinado á seguir la campaña á las ordenes del General San Martin-en el año de 1815. El ejercito se hallaba en la provincia de Cuyo (Mendoza) *y* el teniente Martinez fué ascendido á Capitan en el acto mismo de ser incorporado.

Destinada la Division Libertadora de Chile, el capitan Martinez tuvo la gloria de contarse en ella *y* de combatir dignamente en la gran batalla de Chacabuco-el 12 de Febrero de 1817. (2)

Luego, en seguida, fuè destinado al Sur de Chile, è hizo la guerra en la provincia de *Penco.*

El 16 de abril del mismo año el capitan Martinez se distinguió bizarramente en el ataque de *Curapaligüe*, 9 leguas de la ciuda d de laconcepcion.

En 5 de Mayo del mismo se halló tambien en la batalla del *Cero del Gavilan,* á inmediaciones de la misma ciudad de Concepcion.

En 28 del mismo mes y año ocurió la jornada del Rio *Carampangué.*

Destinado esta vez á protejer el paso del ejército ; el capitan Martinez dió la mas reelevante prueba de su valentia y arrojo, pasando á nado con su compañia, y rindiendo la guarnicion enemiga que posecionada de la otra orilla de aquel Rio, habría hecho muy dificil y quizá imposible el pasage de nuestro ejército.— (3)

El capitan Martinez concurrió con su espada á la toma de *Arauco*, y al asalto *y* ataque de la gran fortaleza de "*Talcahuano*" ; ataque malogrado para los patriotas ; pero que, si bien justifica la formidable resistencia de los asaltados no hace menos honor al arrojo y brabura de nuestros soldados.

Dos gloriosas batallas esperaban á aquel ejército valiente; la de "*Cancha-rayada*" que debilitó el poder español y la heroica jornada de "*Maipú*"

Cinco dias antes de esta batalla, una órden especial destinó al capitan Martinez, á colocarse con su compañia, á retaguardia del enemigo, con amplias facultades para ostilizarlo, por cuantos modos le fueran imaginables.

El capitan Martinez llenó su comision del modo mas atrevido y rigoroso, preparando con sus infatigables escaramusas el buen exito de aquella señalada victoria. (4)

En la batalla de Maipú, el capitan Martínez con las fuerzas que tenía ya reunidas persiguió activamente al enemigo, tomandole sobre 400 prisioneros, entre ellos mas de 30 oficiales y gefes, escapandosele por un acaso, la gloria de haber aprisionado al mismo General *Osorio* que escoltado tan solo por unos 40 hombres obtuvo la salvacion en la fuga. Despues de este suceso el capitan Martinez fué ascendido á Sargento Ma*y*or. (*)

IV.

Destinada en 820 la Espedicion Libertadora de Lima, el Ma*y*or Martinez, se distinguió bizarramente en el desembarco y toma de los puertos de Pisco, y de *Ica*, *y* se halló luego en la brillante entrada del ejército en *Lima* epoca en que fué ascendido á Teniente Coronel. (5)

En 823, el Teniente Coronel Martinez ascendió á Coronel, pasando á servir en la Caballería y en marcha sobre los *Puertos Intermedios.*

El pais donde se debia hacer la guerra era fragoso y cerrillado, y el General en Gefe del Ejército y todos los oficiales descidieron fomar una columna de operaciones, compuesta de 500 cazadores de las compañias de preferencia, elijiendo para mandarla al Coronel Martinez.

Desde el momento mismo en que el Coronel Martinez se recibió de aquella lucidisima columna concluyó de establecer su re-

putacion militar trabajando sobre el enemigo con la mayor constancia y bizarria.

Era el dia 19 de Enero de 823 ; y el enemigo se hallaba posesionado con ventaja, de las alturas de *Toráta*. El valiente General Español Don Gerónimo Valdez, mandaba las posesiones enemigas. El Coronel Martinez recibió orden para apoderarse de aquellos altos y emprendió luego su dificil ataque, desbaratando en él al afamado Regimiento "*Gerona*" y rindiendo una de sus mejores compañias.

Este hecho heroico era sin duda alguna digno de mejor suerte. Pero, al Coronel Martinez, ni al mismo General en Gefe les era dado preveer lo que se hallaba fuera de su calculo.

Vencidas las posiciones enemigas y avanzadas las de la division Martinez, el General Valdez fué reforzado por el General Canterac que mandaba en persona una fuerte division de tropas de refresco.

Se emprendió nuevo ataque en el que el Coronel Martinez y su valiente division, hicieron una resistencia heroica, que rayando en temeridad, habria podido ser aun mucho mas funesta para las armas de la patria.

El Coronel Martinez habia visto perecer á sus ojos, todos los capitanes de su division; muchos oficiales subalternos y mas de 200 soldados. El enemigo solo exijia las antiguas posiciones, y fué preciso sacrificar el valor á la conservacion de tan heroicos soldados. El Coronel Martinez recibió orden para retirarse. (6)

Dos dias despues de este desastre ocurrió el de "*Moquegua*" en el que el Coronel Martinez provó, que, poseyendo el verdadero heroismo, su alma era mui superior á los contrastes. Durante la retirada del Ejercito y su reembarco en el puerto de Ylo él no cesó de combatir al enemigo y de inutilizar sus esfuerzos para desbaratar la marcha de nuestro ejército. Despues de estos acontecimientos, y desorganizado el ejército de los Andes, el Coronel Martinez regresó á Chile desde donde se dirijió á Buenos Aires. (7)

V.

Una nueva guerra se abrió entre la República Argentina y el Emperador del Brasil, porque dominaba el pais Oriental.

El Coronel Martinez tubo ordenes de partir á la Isla de Martin-Garcia con una division de 500 infantes, 4 piezas de á 24, 2 de á 8, volantes y una maquina de insendio.

En efecto—el Almirante Brown, daba el combate del "*Juncal*" y el Coronel Martinez cooperaba á su triunfo, luchando por dos dias contra la escuadra del Señor *Mariate* (compuesta de 13 velas) á quien impidió el poderse reunir á las otras fuerzas del General Jacinto.

Este hecho, de los mas gloriosos que puede ofrecer la carre-

ra militar fué estimado altamente por el Almirante de la Escuadra Nacional y por el mismo Gobierno de la Repùblica, que señalando premios para el Coronel Martinez y su destacamento, ordenó fuesen considerados con parte en el producto de las presas tomadas al enemigo en el Juncal. (8)

Despues de seis meses de destacamento el Coronel Martinez fué reelevado, y volvió á Buenos Aires.

VI.

Celebrada las paces con el Gobierno del Brasil, el Ejercito de la Republica regresó á Buenos Aires y una division al mando del General Paz, quedó en Montevideo hasta la evacuacion de la Plaza por los enemigos.

Tuvo lugar despues la rebolucion del 1.° de Disciembre de 1828—.....

El Coronel Martinez pronto siempre al llamamiento de la Patria fué el primero en pertenecer á esta rebolucion, porque la creyó *justa*. El mismo en persona tomó el Parque de artilleria, rindió las guardias poniendose á la cabeza de ellas—

Regresado el General Paz á Buenos-Aires marchó con el 2.° cuerpo del Ejército sobre las provincias del interior. El primer cuerpo cargó sobre si el compromiso de completar la Revolucion empezada. Ocurrió entonces la batalla de *Navarro*. El Coronel Martinez, mandaba el 3.° escalon del ejercito. Fué el primero en cargar sobre 4 piezas enemigas valientemente servidas, y tuvo el orgullo de tomarlas, aunque con el disgusto de haber visto morir heroicamente á todos los artilleros en sus puestos.—Rompiendo con la misma carga la linea del enemigo, á quien rindió y tomó gran numero de prisioneros.

En 16 de Enero del mismo año fué destinado el Coronel Martinez á combatir una tolderia de salvajes en los campos del Sapallar. Esta operacion dificil ciertamente por la calidad del enemigo, fué ejecutada diestramente del modo mas glorioso para el ejercito y el mas fatal para los Indios.

El 20 del mismo, atacó á la madrugbda las grandes reuniones del Cacique *Pinchiloncoy* cerca de la laguna de los *Patos*, tomandoles todas las tolderias y gran numero de prisionero, las caballadas y el ganado. Sobrevino despues la campaña sobre la provincia de Santa-Feé: el Coronel Martinez mandaba la vanguardia. Desde entonces, las operaciones de la vanguardia se hicieron con la mayor ventaja.

El General Lopez, Gobernador de Santa-Feé invadia en tanto la Provincia de Buenos-Aires, y se hallaba acampado en el puente de Marquez. Se marcho sobre el enemigo y el Coronel Martinez haciendo una marcha en la noche y al aclarar del dia 26 de abril,

sorprendió al enemigo, le destruyó y deshizo, tomandole todas sus caballadas..........

Una convencion celebrada puso fin á la guerra. Una espantosa tirania amenazaba caer sobre el suelo argentino, y el Coronel Martinez tomando su pasaporte vino á vivir á el pais Oriental. (9)

Retirado de los negocios publicos se estableció en las Higueritas y se contrajo á una vida privada. Su conducta como ciudadano fué digna del soldado valiente.

Sucedieron despues varios disturbios politicos en 832 á los cuales fuè invitado, pero el Coronel Martinez, fiel á sus propositos se negó abiertamente. Habia prometido ser neutral.

VII.

El tirano de Buenos-Aires, entre tanto, no satisfecho, con oprimir barbaramente aquel pueblo infeliz, quiso llevar su mano asoladora sobre la Republica Oriental. Su influencia sobre el Gobierno de este pais empezaba á sentirse *y* amagaba turbar el sociego mismo de los emigrados argentinos y derrocar en tierra el edificio de la Constitucion Oriental.

La Republica Oriental se desidió á contener al Gobierno por la injerencia del Gobierno de Buenos-Aires, y tuvo para ello que ocurrir á las armas.

El distinguido General D. Fructuoso Rivera fué el elejido por las masas para encabezar esta Revolucion generosa. La causa entonces se hizo comun para todos los hombres amantes de la Libertad-y el Coronel Martinez por un instinto de conservacion no pudo resistir incorporandose á las filas del Ejercito Constitucional.

Llegado al fin el dia de la heroica batalla de *Santa-Ana*, el Coronel Martinez, á la cabeza del E. M. cumplió con su deber.

Si se consideran justamente los esplendidos resultados de aquella batalla memorable, que reabriendo las puertas del asilo á la emigracion argentina, derroco el poder absoluto que ya se habia establecido y batió la vanguardia del tirano de Buenos-Aires, se podran apreciar dignamente los titulos y consideraciones á que son acredores todos los heroes de ese dia.

Despues de la batalla de Santa-Ana S. E. el Sr. General Rivera, decoró al Coronel Martinez con el grado de General, destinandolo á la Comisaria militar y Receptoria de las Higueritas.

El General Martinez se manejó en aquel punto dificil, por entonces, con toda habilidad *y* circunspeccion ; tuvo la satisfaccion de pacificar algunos puntos, sin recursos para ello, y fué el primer gefe de la República que estableció relaciones con la marina Francesa :-relaciones, oportunamente sancionadas por la aprobacion de S. E. el General Rivera.

Una fatalidad ó mala inteligencia hizo carecer al General

Martinez de los medios de defensa, exponiendole á sacrificar, tristemente su vida y acaso su misma reputacion, por contener algunas partidas reboltosas que los alucinados de Montevideo *y* Paysandú estaban fomentando prevalidos de sus fuerzas maritimas y los auxilios que la guarnicion de Martin-Garcia les ofrecia constantemente.

Por fin cuando el General Martinez con mas actividad y zelo se consagraba á la pacificacion y arreglo de aquel Departamento recibió orden de S. E. para marchar sobre la linea sitiadora de Montevideo y tomar el mando del E. M. de las fuerzas campadas en el Cerrito. (10)

El General Martinez, en efecto, se incorporó al ejército, ocupandose activamente en el arreglo de las fuerzas, hasta su entrada en Montevideo en 11 de Noviembre de 838.

Terminada la guerra interior el General Martinez, fué destinado á la Capital. Sucedió entonces la Revolucion y la invasion extrangera; se puso el pais en armas y el General Martinez que, se creia con derecho para batallar contra las fuerzas de aquel tirano, y obligado sinembargo á permanecer en la Capital, se sintió agraviado en su delicadeza y pidió su separacion del servicio. (11)

Una gran Revolucion tuvo lugar en el Sud de Buenos Airis contra el tirano Rosas, enemigo comun é invasor del pais Oriental. El General Martinez, escuchó el grito de la patria y fué el primero en correr á aquel teatro glorioso.

La fatalidad habia estampado allí su mano, y una Revolucion tan heroica habia sido sofocada con el sacrificio de mil victimas.

El General Martinez habria llegado algunos dias antes y el tirano sangriento no habria sin duda palmoteado sobre los manes generosos de los heroes del Sud.

Por fin ; no era ya dado el contener el mal ; y la clase elevada del General Martinez le impedia, por otra parte, tomar mas injerencia en el *ejercito rebolucionario* que la que era dado emplear á un ciudadano particular. Regresó pues á Montevideo, é impulsado por sus sentimientos patrioticos y leales, haciendo apostasia de algun recentimiento, se dirijió al Ejército Constitucional, donde fue, á la verdad bien recibido.

Despues de 20 dias de permanencia alli, el General Martinez, pundoroso por caracter cometió uua ligeresa ó imprudencia si se quiere, y regresó á esta Capital.

VIII

Cuando hemos acabado de correr una cadena de sucesos tan gloriosos para la reputacion de nuestro heroe;—Cuando le hemos mirado figurar en todas las campañas donde la Libertad ha

tremolado su pendon inmortal; cuando, despues de cien batallas le vemos cepultado en el corto recinto de la vida privada, legado al silencio su nombre, y sin parte en la inmortal cruzada de libertad y civilizacion en que hoi se hallan comprometidos los pueblos, no podemos, sin duda, dejar de lamentar cinceramente los ingratos motivos que hayan podido arrebatarle un puesto en el teatro lucido de la Revolucion

Nosotros. sin embargo, que abrigando un corrzon patriota estamos libres de toda preocupacion personal tenemos la esperanza de quese acerca el dia en que descolgados estos viejos aceros, completen su mision y se presenten á los altares de la Patria.

NOTAS.

NOTAS.

(1) El General Martinez tiene un escudo por esta jornada de gloria.
(2) Tiene tambien otro escudo por esta heroica batalla.
(3) Tiene tambien otro premio por el Gobierno de Chile, figurando un escudo, y, con esta inscripcion en el centro—VENCEDOR EN CARAMPANGUÉ.
(4) La orden que destinó al Capitan Martinez á empresa tan arriesgada, fué concebida en los terminos siguientes—«Marcha el Capitan D. Juan «A. Martinez con 50 hombres del Ejercito, y el General en Gefe lo faculta «para que pueda hacer todas las reuniones de gente que le sean posibles; «colocandose inmediatamente á retaguardia del enemigo, ostilizandole, y «haciendole la guerra por cuantos medios le sean imaginables.—Cuartel «General en los llanos del Maypú, marzo 31 de 1818—José de San Martin.» Las personas qne hayan conocido al General San Martin, y la oficialidad lucida que militaba á sus ordenes, seran, solo, capaces de valorar el tamaño de esta señalada distincion, *y* la intima confianza que deberia inspirarle el valor y destreza del joven capitan á quien fiaba un puesto tan peligroso é importante.

El capitan Martinez correspondió á ella satisfactoriamente y recibió una herida que hizo mas indeleble su bizarria y honor.
(*) El capitan Martinez ganó tambien los, GLORIOSOS CORDONES DE MAYPU.
(5) Tiene tambien un escudo por este glorioso acontecimiento *y* una cruz de honor, como miembro de la Legion que entonces levantó el General San-Martin.
(6) No nos parece justo pasar aqui en silencio los nombres generosos de aquellos esclarecidos martires de la Libertad.

Los capitanes Soloaga (de Mendoza); Domjnguez (de Montevidso); Ballejo y Montalvo, (de Buenos-Aires), fueron dignos campeones de la causa que defendian.
(7) No podemos prescindir, (al hablar de la terminacion de esta campaña) de entreabrir un parentesis para recordar las MEMORIAS del Sr. MILLER.—Este audaz escritor, hablando de la campaña del Perú, dibujo algunos hechos, mui pocos decorosos. inexactos é injuriantes á la reputacion de algunos gefes y oficiales de aquel ejercito. El coronel Martinez parece allí comprometido en sucesos pocos lucidos *y* con palabras algo descomedidas.

A la aparicion de aquel panfleto se trató de contestar, pero graves inconvenientes, y el hecho de haber el Sr. General Obrain sostenido el decoro de toda la oficialidad mandando quemar publicamente en la ciudad del Cuzco la obradel Sr. Miller, fué un motivo para que se legase al desprecio.

De todos modos el caballero Miller, como historiador ha sido bien poco afortunado, y como critico ha pagado muy mal la distincion con que le faboreció la decorada oficialidad de los Andes.
(Otra) Creemos oportuno advertir que el Sr. Miller se incorporó al Ejercito de los Andes, despues de la batalla de Maypù, en clase de capitan agregado á la artilleria,
(8) En efecto, si la victoria del Juncal fué debida al valor y destreza de nuestros marinos, no tuvo menos parte en ella la resistancia heroica del

General Martinez y su columna de 500 hombres que situados en una Isla, en numero de 500 y con solo 7 piezes de cañon, impidieron el paso á 13 buques de la escuadra Imperial, fuertes de 107 cañones y sobre 1000 soldados. Este combate durô por dos dias consecutivos, y el almirante Brown, aprovechandose de él, batiò en detal la escuadra brasilera obteniendo por tanto un triunfo decisivo.

(9) Esta funesta combencion, fecundo orijen de inumerables desgracias, y por la cual el General Lavalle entregô incautamente á todo su partido, despues de desarmado, y comprometio la gloria y esistencia del 2.° cuerpo del Ejercito que á las ordenes del benemerito General Paz triunfaba en las provincias, fue celebrada à despecho del Coronel Martinez. El como 2.° gefe del Ejercito, trabajó pública y privadamente para disuadir al General Lavalle de consentir en semejante convencion. La esperiencia infalible del viejo veterano presajiaba sin duda los males desastrosos que ivan á ser su consecuencia. Todo fue en vano. . . . . . El Coronel Martinez vió á su pesar realizarse el tratado y perdida, por una indiscrecion, la causa grande de la libertad y la civilizacion.

Establecido en el pais Oriental el coronel Martinez, se mostró algunas veces, resentido de la conduta militar y politica del General Lavalle. Ya se vê ; tenia para ello motivos bien sobrados, y su esperiencia le habia costado cara ! !

Algunos corazones estrechos y llenos de mezquinidad supieron interpretar bajamente el resentimiento disculpable del coronel Martinez, equivocandole con indigna personalidad hacia el General Lavalle.

El coronel Martinez no ha podido ser, ni es, enemigo personal del General Lavalle—esto no cabe en la nobleza de guerreros valientes.—El coronel Martinez ha sido compañero de armas del general Lavalle, y aunque no hubiera otros motivos de amistad personal bastarian por si aquellos recûerdos que se engendran con los riesgos y glorias de una larga campaña, para garantir al Geueral Lavalle contra la falsedad de tan maliciosas interpretaciones.

Justo es, á nuestro juicio conseder al Coronel Martinez, derecho, como á pocos, para mostrarse disidente de la marcha politica y militar del General Lavalle.

(10) Cuando el General Martinez recibtê de S. E. el señor General Rivera la honrosa comision que le destinaba á las Higueritas careciô, ciertamente de haber sido dotado de una fuerza â sus ordenes con que efectuar la pacificacion y defensa de aquel punto. Sinembargo, como el General Medina á la cabeza de 300 valientes hubiese sido al mismo tiempo destinado á aquel Departamento, el General Martinez, como era mui natural, contô, con que de esta tropa seria guarnecido en oportunidad.

Nada de esto sucedió. El General Martinez se encontro en aquel punto con el dêbil auxilio de unos cuantos vecinos que pudo convocar al servicio, siempre rodeado de peligros tanto por mar como de tierra. El General Martinez conociô claramente la posicion fatal en que se hallaba, y lo manifestó por diferentes ocasiones, tanto por cartas particulares, como de oficiô. Queria salvar su responsabilidad. Nada pudo obtener, y asi comprometido se le dejô.

La mezquindad, la emulacion, ó una mala inteligencia de las sabias medidas de S. E. el General Rivera ocacionaron tal vez aquel abandono peligroso. Sin embargo de todo ; el General Martinez, haciendo esfuerzos extraordinarios, y acompañado siempre de sû valor y pericia militar se sostuvo por si corriendo el riesgo de perder su existencia, y lo que aun fuera peor, su buena fama y su reputacion.

Las frecuentes hostilidades que los buques de guerra de Montevideo y Paysandû le hacian constantemente con el cañon y el fusil ; las ventajas que á los descontentos ofrecia la guarnicion incendiaria que Rosas sostenia en Martin-Garcia, ocasionaron lances temerarios, pero de los que el General Martinez supo salvarse con admirable resolucion.

El General Martinez, apesar de tan critica posicion se manejô dignamente dispensado al vecindario de Higueritas las mayores consideraciones y benevolencia.

Despues de haber desempeñado, en dias de conflicto, y peligro, su honrosa comision, el General Martinez fuê relevado por medio de una nota honorifica que S. E. se dignô dirijirle, y que por haber visto la luz en los diarios de esta capital, no reproducimos aqui.

(11) La invasion del ejercito de Rosas tomó al General Martinez en la Capital.—Este estado era demasiado violento para un viejo soldado acostumbrado á la pelea y altamente zeloso de su buen nombre militar.

Arrebatado pues por su valor, el General Martiuez se dirijiò al cuartel Geueral del Durazno, y se presentó â S. E. el Sr. General Rivera. S. E. le redibió con agrado, asegurandole, sin embargo que "su destino era la capital; y que era alli con el Goqierno con quien deberia entenderse."—Vueltoá la Capital, el General Martinez se presentô al Sr. Ministro de la Guerra, diciendole, "que su viage al Durazno habia sido infruectuoso, puesto que segun las palabras de S. E. su destino era la Capital.

El Sr. Mtnistro, replicó; "que en efecto tal era la voluntad de S. E. y que llegaria la oportunidad de colocarle.

En este estado, y cuando varios motivos de conflicto amenazaban el sociego de la capital, el Sr. Ministro de la Guerra promoviô una reunion de gefes, á que el General Martinez fue tambien invitado.—Se propusieron segun el caso varios proyectos de defensa, y el redactado por el el Sr. General Martinez, cuya prudencia y veracidad ha venido despues á sancionar el tiempo, fuê desairado totalmente.—Diga el hombre imparcial, cual hubiera sido su conducta en igualdad de circunstantancias?.....

Lo confesamos francamente; el General Martinez habia sido desairado. Un ejercito estranjero, euviado por uu despota pisaba el territorio de la Republica, y â 15 leguas de la Capital amenazaba conquistarlo para venderlo al salvajismo—y la devastaciou. El General Martinez, entre tanto, destinado á la Capital, se habia ya ofrecido varias veces para ocuparse en su defensa; y habia sido desairado.—Un soldado valiente que jamas se ha manchado sabe sacrificar los intereses personales por conservar su dignidád; y el General Martinez pidiò su separacion del servicio.

❋

FÉ DE ERRATAS.

Pág.	*línea.*	*dice*	*léase.*
7	8	*celebrada*	*celebradas.*
7	35	*prisionero*	*prisioneros.*
8	35	*Comisaría*	*Comandancia.*